

# INTER ASIA PAPERS

ISSN 2013-1747

nº 6 / 2008

**EL LECTOR DE MANGA:  
¿UN LECTOR ORIENTALISTA?**

**Esther Torres Simón**

Universitat Rovira i Virgili

**Instituto de Estudios Internacionales e Interculturales  
Grupo de Investigación Inter Asia  
Universitat Autònoma de Barcelona**

## INTER ASIA PAPERS

---

© **Inter Asia Papers** es una publicación conjunta del Instituto de Estudios Internacionales e Interculturales y el Grupo de Investigación Inter Asia de la Universitat Autònoma de Barcelona.

### **Contacto editorial**

Instituto de Estudios Internacionales e Interculturales  
Grupo de Investigación Inter Asia

Edifici E1  
Universitat Autònoma de Barcelona  
08193 Bellaterra (Cerdanyola del Vallès) Barcelona  
España

Tel: + 34 - 93 581 2111

Fax: + 34 - 93 581 3266

E-mail: [gr.interasia@uab.cat](mailto:gr.interasia@uab.cat)

Página web: <http://www.uab.cat/grup-recerca/interasia>

© Grupo de Investigación Inter-Asia

### **Edita**

Instituto de Estudios Internacionales e Interculturales  
Bellaterra (Cerdanyola del Vallès) Barcelona 2008  
Universitat Autònoma de Barcelona

ISSN 2013-1739 (versión impresa)

Depósito Legal: B-50443-2008 (versión impresa)

ISSN 2013-1747 (versión en línea)

Depósito Legal: B-50442-2008 (versión en línea)

## **El lector de manga: ¿un lector orientalista?**

**Esther Torres Simón**  
Universitat Rovira i Virgili

### **Resumen**

El lector orientalista reclama una traducción exótica, lo que según Said le convierte en un factor decisivo para prolongar esta tendencia. Habitualmente forma parte de un público amplio con pocos conocimientos reales del Otro. Sin embargo, en la actualidad el lector de manga tiende a exigir la visibilidad total de la cultura japonesa en las traducciones, pese a ser parte de un público minoritario e interesado en el Otro. Se analizan varias posibilidades que pueden explicar esta evolución (tendencias editoriales y cambios en la sociedad de la información) y se reflexiona sobre el orientalismo entre los lectores de manga y su crítica y posible influencia en la traducción.

### **Palabras clave**

Orientalismo, manga, expectativas lectoras, traducción, Japón.

---

### **Abstract**

One of the main features of the Orientalist reader is the preference for exotism in translation, a basic factor in the prolongation of this tendency according to Said. Usually, such a reader is part of a wider public with little real knowledge or interest in the Other. However, nowadays readers of manga tend to ask for total visibility of the Japanese culture in translation, despite being a minority and interested public. Different explanations are analyzed (publishing companies influence and changes in society) and Orientalism and translation criticism and influence among manga readers is discussed.

### **Key words**

Orientalism, manga, readers' expectations, translation, Japan.

## EL LECTOR DE MANGA: ¿UN LECTOR ORIENTALISTA?

Esther Torres Simón  
Universitat Rovira i Virgili

### Lectores de manga

Desde que Edward Said acuñó el término, se ha analizado el orientalismo desde numerosos enfoques, centrándose en el uso de sus elementos, en su evolución o en su aparición en los medios de distribución y comunicación. Sin duda, y por el rol que juega el público en la aceptación y difusión del orientalismo, la recepción es también un elemento muy importante a tener en cuenta. Los lectores de manga forman un público idóneo para replantearse la recepción de elementos asiáticos en la sociedad actual, pues sus expectativas parecen diferir de las expectativas generales: ¿son tal vez lectores orientalistas?

La primera pregunta que se puede plantear es cuál es la necesidad de centrarse en los lectores de manga y colgar otro sambenito a la larga lista de ambiguos adjetivos que se les aplica. Lo cierto, es que al lector de manga se le han impuesto – en ocasiones por motu proprio- bastantes etiquetas, siendo las más comunes “otaku” y “friki”. “Otaku”, en japonés “persona excesivamente obsesionada por los cómics”, pierde la connotación negativa de “exceso” en su uso en español y es el término usado por los propios aficionados al manga. “Friqui”, que aún no ha sido aceptada por la Real Academia, proviene del inglés “freak” y no es única del manga aunque sí bastante común en el sector. “Friqui”, especialmente cuando es usada fuera del círculo aficionado a cierta actividad poco común, posee una connotación negativa de “exceso” y “excentricidad” que su raíz inglesa no siempre contempla.

Según la cuarta entrada del Merriam-Webster (2002) un “freak” es “an ardent enthusiast”, como por ejemplo en “film freak” o “a person who is obsessed with something”, poniendo como ejemplo “control freak”. En español, “friqui” añade a esa definición la necesidad de ser entusiasta de algo minoritario - en relación a la tercera acepción de “freak” en inglés como algo “unusual or abnormal” (Merriam Webster, 2002) - y es habitualmente aplicado a los que se entusiasman con el mundo de la informática, los cómics y Asia. Es común escuchar comentarios como “¿Y tú lees esos signos? ¡qué friki!” mientras que otros como “¿Y tú ves esa telenovela tan famosa? ¡Qué friki!” sean menos comunes. Sin embargo, cada vez más el término “friqui” va acompañado de la connotación positiva de “entendido o experto”, en especial cuando lo usa gente de dicha comunidad. Esta especialización es uno de los factores que convierten al lector de manga en un tipo diferente de lector. Además hay que tener en cuenta que es un lector asiduo y fiel: como ocurre con otros cómics, las colecciones son largas, llegando fácilmente a los veinte tomos, rondando los precios por tomo a los siete u ocho euros.

Además, es hasta cierto punto un lector sufrido. El manga está aún mal visto en algunos sectores y se sigue viendo como algo “infantil, extraño e incluso violento y peligroso, llegando a ser identificado con violencia y pornografía” (Tajada 2006, 487), algo curioso si se compara con el cómic americano, que se enmarca habitualmente dentro de la cultura pop y puede llegar a ser considerado un objeto de coleccionismo válido.

En realidad, el manga, pese a integrar el elemento asiático, es cada vez menos minoritario: hay actualmente unas 130 series en publicación (Tajada 2006, 485) que copan un 40% del mercado de cómics (La Razón 2007) y algunas de estas series llegan a superar los 30.000 ejemplares (como en el caso de *Naruto* que ha logrado el techo de 32.500 ejemplares vendidos

del número 1), aunque la mayoría rondan los 10.000 (Navarro 2007). Y eso sin contar las publicaciones de origen chino o coreano, que están en auge, pues por manga me refiero únicamente a “publicaciones gráficas de origen japonés” (Tajada 2006). La continua expansión del Salón del Manga de Barcelona (alcanzó los 67.000 visitantes según su organizador, Ficomic) y la aparición de certámenes y salones específicos por toda la geografía española (Guecho, Cádiz, Madrid o Valencia entre otros) son más ejemplos de este florecimiento. Además, no sólo los más jóvenes leen manga sino que se ha recuperado un público en sus treinta que creció con cómics españoles y americanos aderezados con los primeros anime. En terminología editorial, el manga ha pasado de ser un “producto hueso” (duro de roer y difícil de colocar) a un “producto niño problemático” (con un futuro incierto) para situarse en ocasiones entre los “productos estrellas” (éxitos de venta).

El aumento del manga se puede entender como un aumento de difusión cultural japonesa. Obviamente, los lectores de manga son consumidores de cultura oriental: leer manga es leer producción cultural japonesa. Si añadimos este dato a las características anteriores aplicadas al lector tipo de manga, obtenemos un consumidor de cultura oriental fiel e informado. No es difícil de entender, vistas estas características, que sea también un lector crítico: el seguir un tema que te interesa te permite realizar mayor cantidad de juicios al respecto. Este último adjetivo es común a lectores de cómics procedentes de otras lenguas, seguidores de sagas largas (especialmente de ciencia ficción) o participantes de juegos de rol y situación, como puede ser el *Warhammer*.

### Juicios de lectores

De hecho, al buscar en Google.es “mala traducción” o “traduttore, traditore” salen unas 350.000 entradas en castellano, de las cuales hay muchas relacionadas con la

traducción de cómics o sagas. Leyendo detenidamente algunas de ellas se observan algunas diferencias entre lo que un lector de novela critica y lo que un lector de manga critica. Mientras que el lector general es crítico con la legibilidad del resultado e insiste en la necesidad de un buen uso de la lengua meta, el lector de manga es más crítico con el proceso y promueve el respeto por la lengua de origen.

Por ejemplo, en relación a la traducción al catalán de la última novela de Noah Gordon *El Celler*, dice Miki<sup>1</sup> “Em sembla una mica irònic que un llibre que s'ha promocionat tant i tant com a novel·la que ha d'exportar Catalunya estigui ple de faltes i incorreccions<sup>2</sup>”. Otro ejemplo. En el foro de preguntas de Yahoo (Yahoo Questions), Niki plantea la siguiente pregunta: “¿Tanto pueden desvirtuar una MALA traducción obras maestras literarias?”. La respuesta seleccionada como más adecuada es “Y tanto. Por ejemplo, Shakespeare puede pasar de un viejo cursi y ridículo (ed. Era), a un gran maestro de la Pasion (ed. Mundo Nuevo).” enviada por “Rafflees” (Yahoo Questions™ España). Si seguimos buscando, encontramos como Alertes en su blog *Die Unendliche Geschichte: historias que no serán contadas en otra ocasión* cuenta con 71 entradas con la etiqueta “mala traducción” en las que comenta, entre otros ejemplos, anglicismos en *La Conjura de los necios* (Laertes, entrada de 8 de septiembre), calcos en *Cita con Rama* (Laertes, 11 de junio) o traducciones sin sentido en los libros de *Mundodisco*. Por ejemplo, comenta como en *Dioses Menores* una traducción mecánica de “tortoise” y “turtle” da lugar a una

<sup>1</sup> En las citas de intervenciones en foros, se usa el seudónimo proporcionado por cada participante como nombre de autor.

<sup>2</sup> “Me parece un poco irónico que un libro que se ha promocionado tanto como novela que tiene que exportar a Cataluña esté lleno de faltas e incorrecciones” (mi traducción)

frase sin sentido: “Om se preguntó si las tortugas podían nadar. Las tortugas podían nadar, de eso estaba bastante seguro” (Laertes, 6 de noviembre). Resume su postura con un “una vez más, la traducción no está a la altura del original. (...) tras leer la versión en español me queda la impresión de que los libros han sido escritos por un escritor mediocre” (Laertes: 23 de abril)

Veamos, sin embargo, algunas críticas de lectores de manga. Encarna Sadonis opina sobre *One Piece* en el foro de Jetix que “*One Piece* es una serie que en España no se ha sabido traducir”, lo que ratifica Miriz con su comentario: “*One Piece*, a pesar de ser un buen anime, está muy mal traducido al castellano. No solo el nombre de Zolo Rolonoa (en Japón las eles se pronuncian como erres suaves), el de Usuff en realidad es Ussop, y Luffy, cuando hace un ataque dice: “Gomu gomu nooooo (metralleta, puñetazo o patada)” (Conecta Jetix 2007). En otro foro de opinión de traducciones alternativas de *Naruto*, Eskargot empezaba su comentario con la frase “Un tirón de orejas de mi parte al traductor”, para después de una larga discusión sobre lo apropiado o inapropiado de dicha frase en un web que proporciona traducciones gratuitas de capítulos aún no vistos en España, explicaba que el gran fallo era que en la página 5, penúltimo bocadillo en realidad dice “y como necesitamos devolverlos con vida” en vez de “llevarlos con vida”. Otra queja clásica (que ha aparecido en varios foros) es “En el manga de *Gantz* un chico dice que su equipo de fútbol favorito es el Real Madrid (a pesar de que en la versión española del manga -traducida por un señor catalán- pone que es del Barça)” (Anime Rakuen 2005, Frozen 2004). Aunque rápidamente se aclara que este cambio no fue una decisión del traductor sino de la editorial, no deja de llamar la atención que este fallo fuera detectado por lectores que únicamente conocían el katakana, pero que aún así se esforzaban por acceder al original y compararlo.

Esta visibilidad del traductor en manga sorprende también a veces con comentarios positivos (menos comunes pero igualmente sorprendentes). Por ejemplo, en el foro de Narutocadiz, se hace referencia al Nibi como “un Bijuu vive en un lugar llamado “bosque de la muerte” (no una mala traducción).” En el blog de Shiroibara se comenta la calidad de traducción en las diferentes editoriales de manga en España con comentarios como “la calidad (...) de impresión y traducción merece la pena.” Este interés ha sido reconocido por los propios traductores. V. Calafell, traductora de manga, comentaba en una entrevista: “Es un tipo de traducción (la de manga) en el que recibes mucho feedback de los lectores. Para bien y para mal. Con la mayoría de traducciones de otro ámbito, te puedes enterar si el cliente está contento o no con el resultado, pero nunca sabes lo que el público piensa ni recibes nada que te aporte algo como traductor. En cambio, no sé si porque el lector de manga es muy participativo o muy reivindicativo, recibes mucho” (Migoya 2008). Asimismo, algunas editoriales de cómics han optado por abrir un foro exclusivo de traducción al que se pueden dirigir dudas y aclaraciones. La editorial catalana Glenat, por ejemplo, abrió este espacio paralelamente al foro general “preguntas a la redacción”, y en los nueve meses siguientes el foro de traducción contaba con 138 hilos (en comparación con los 276 del foro general, algunos de ellos redirigidos a otros espacios). Este foro incluye mensajes que van desde la crítica más destructiva al elogio venerador, pasando por dudas de traducción y comentarios de erratas. Es un ejemplo más de lo visibles que son los traductores para los lectores de manga.

Creo que las diferentes expectativas de unos y otros lectores se ven claras en los ejemplos expuestos: mientras que unos abogan por la defensa a ultranza del original, aunque ello conlleve una nota de traducción, los otros hacen hincapié en la corrección del idioma meta. Pero, ¿por qué se producen estas diferencias?

Un primer factor es que el Otro es más visible cuanto más alejadas están las culturas de origen y de destino. En relación a esta lejanía se puede argumentar un segundo factor: que el traductor es más visible cuanto más alejadas están las culturas de origen y de destino. Esto se ve reflejado en la clara consciencia del lector de manga de la existencia de un traductor. Además, las diferencias son más difíciles de enmascarar cuando se presentan en un soporte gráfico.

La presentación del referente implica que las técnicas de traducción aplicables se limitan. La eliminación es demasiado obvia, la generalización poca satisfactoria, la adaptación se tendría que adaptar a la imagen, la explicitación ocupar un espacio mayor y las notas de traducción pueden ser engorrosas si se abusa de ellas. Por ejemplo, si en un manga saliera un tenderete de “takoyaki”, al traducirlo se tendría que ser fiel al producto original que queda visiblemente reflejado en la viñeta. La adaptación sería una opción difícil, puesto que ni los buñuelos ni las albóndigas (similares en forma) se consumirían en el mismo contexto (un festival al aire libre), ni el algodón de azúcar o las almendras garrapiñadas podrían asemejarse al dibujo. La explicitación sería posible, añadiendo “bolitas de pulpo” o dejar la palabra original en japonés ya sea con o sin nota de traducción, según el público al que vaya dirigido y el espacio que haya en el bocadillo, un elemento básico a tener en cuenta en la traducción de novelas gráficas.

### Mejor 100% japonés

En cualquier caso, las expectativas de un lector de manga parecen ser diferentes a las del lector medio en este aspecto: el lector de manga parece preferir la inserción de elementos nuevos que representen a la cultura leída (sin que ello necesariamente repercuta en la corrección de la lengua meta). En el caso anterior, sin duda optaría por la palabra japonesa con o sin nota de traducción.

Por ejemplo, se lee este comentario en el foro de Misión Tokyo reclamando una mayor presencia de elementos culturales visibles: “Yo estoy a favor de que si leo un manga, además de entretenerme, poder aprender de esa cultura. Porque la mayoría de las veces, la gente adora el manga y siente mucho respeto por el país nipón y su cultura. A mí me gusta leer el -kun y siguientes. Como también que pongas los nombres de celebraciones, comidas,... y luego en un apartado te lo expliquen. Eso para mí es cultura”. Este comentario viene a raíz de un artículo de una editora de Planeta que opinaba: “creo que no hay que pensar en los lectores de manga más otakus, los que ya saben cuándo se usa “*san*”, “*kun*” o qué es un “*sempai*”. Hay que preocuparse por los nuevos lectores, los que ven el anime en televisión, o descubren un manga en el kiosco, y que no saben de dónde ha salido.” (Espada 2007). Es un tipo de reclamación que se hace a menudo: “A mí lo que más me molesta es que muchas editoriales (con honrosas excepciones) nos traten de subnormales” comenta otro lector, que se autodefine como principiante en el mundo del manga.

Podría argumentarse que este tipo de críticas y reclamaciones son síntomas de orientalismo moderno. Según Saïd, el orientalismo se basa “en la distinción ontológica y epistemológica entre Oriente y (a menudo) Occidente” (Saïd 1979, 2) y sin duda, el exigir la presencia de elementos culturales ajenos puede entenderse como un modo de fomentar las distinciones culturales, en el caso anterior, hacer hincapié en la mayor jerarquización de la sociedad nipona, un hecho de sabiduría popular. Esta búsqueda de la distinción podría explicar también el decantarse por la inserción en su idioma original de un mayor de elementos culturales: se prefiere *ramen* a fideos, *sashimi* a pescado crudo y *matsuri* a festival.

En general no es necesario traducir los sufijos honoríficos pues en castellano hay otras maneras de mostrar la relación entre los

personajes. Así que exigir su uso puede ser debido a la búsqueda de la diferencia. Como comenta González en referencia a W. Gombrowicz, “la seducción que ejerce el Otro desplaza en la mente voyerista al Joven” cuando “la atracción que sobre el viejo voyeur ejercía la juventud no es otra que su frescura” (González 1993, 131). Es decir, esas exigencias no son sino una forma de buscar la originalidad y reafirmar la diferencia del grupo, como forma cultural alternativa a la cultura de masas.

Por otra parte, Carbonell justifica la búsqueda e inserción de elementos diferenciadores como un proceso psicológico de definirse ante otra cultura en la que el exotismo se entiende como “parte integrante de la misma literatura y no puede desligarse de ella” o bien como “el ansia de encontrar mundos alternativos que (...) ofrezcan una alternativa a la fragmentación e individualismo propios del occidente industrial” (Carbonell 2000: 177). Es decir, mediante la reafirmación de las características individuales y diferenciadores se pretende construir un mundo ideal alejado del propio. Para ello, se han desarrollado unas normas (expectativas) de recepción que marquen la presencia de un elemento externo: abundancia de palabras en japonés, conservación de sufijos honoríficos, preferencia por las notas de traducción, etc. Y en esta creación de normas, las editoriales tienen especial relevancia en su “rol (de las editoriales) como iniciadoras” (Carbonell 1998: 66). En este caso, el estilo de algunas colecciones viene motivado a menudo por razones de índole económico, preferencias que priman por encima de otras discusiones lingüísticas.

### Apoyo editorial

Se puede entender que el objetivo de cualquier editorial, en calidad de empresa, consista en lograr el mayor beneficio posible y de ahí que prefieran la adaptación como modo de llegar a un público más amplio. La filosofía comercial del

producto explica también el porqué de mantener la lectura de derecha a izquierda en las traducciones de manga. Algunas editoriales aseguran que es un intento de respetar el original, cuando realmente fue un riesgo que tuvieron que correr y que en su momento tuvo éxito. En los primeros mangas traducidos en EEUU, se revirtió el sentido de lectura para acomodarlo al estilo occidental y aumentar su difusión y aceptabilidad (Randall 2005). Sin embargo, la reversión traía consigo innumerables inconvenientes. Por una parte acarrea dificultades técnicas al invertir las viñetas y el orden de lectura, especialmente en autores que no limitaban su arte al interior de los recuadros sino que visualizaban su diseño con el libro abierto a doble página (como es el caso de Osamu Tezuka), subiendo los costes de producción. Por otra parte, varios autores japoneses basaban la distribución de sus obras en la tendencia de paginación de las editoriales, no permitiendo la venta de derechos de sus obras si iban a ser invertidas. Por tanto, la estrategia económica más fácil de seguir en estas circunstancias consistía en presentar los mangas sin invertir como símbolos de autenticidad. La buena aceptación de este formato le ha proporcionado continuidad aunque Randall asegura que es una tendencia ilógica que acabará desapareciendo y que “As to the question of authenticity, if it's that important, move to Japan, learn Japanese, and read it on the train<sup>3</sup>” (2005). En cualquier caso, nos recuerda que las editoriales son ante todo empresas y tienen por tanto una estrategia de mercado concreta según el producto.

Sin embargo las opciones elegidas van en desacuerdo a los estudios realizados por Carbonell respecto a la recepción de *Las Mil y Una Noches*, en las que argumenta que la expectativa en

---

<sup>3</sup> Respecto al tema de la autenticidad, si es tan importante que se trasladen a Japón, aprendan japonés y lo lean en el tren” (mi traducción)

la traducción de la literatura árabe es la exotización cuando se dirige a un público amplio y la adaptación cuando se dirige a un público informado. En el manga, por el contrario, las editoriales parecen fomentar la adaptación excepto cuando el coste económico es demasiado alto. Este puede ser un primer signo de que la situación descrita por Saïd a mediados de siglo y la actual son diferentes.

Es decir, también se puede entender la actitud y exigencias del lector de manga desde otro punto de vista. Los lectores de manga no quieren ser cómplices de un discurso mayoritario que intenta enmascarar los elementos visibles del otro pues ven el manga como un elemento más de expansión cultural. En palabras de Rubén en el foro de Misión Tokyo: “Os creéis que somos un público tipo “yo no voy al cine a pensar” pues ciertamente habrá gente así y que lo aplique también al manga. Yo aprendí los sufijos cuando vi Yugiou en japonés subtulado en inglés y cuando vi en -kun, -chan etc... no pensé “¡Oh! ¡Qué cabrones los yanquis, no lo han adaptado y yo soy un mierda que no sabe pensar por sí mismo y no voy a saber lo que significa en mi vida”, sino que pensé “¡Anda! ¿Y eso?” y despertó mi curiosidad.” Esta dura crítica viene reforzada por la creencia de un mercantilismo excesivo de las editoriales. Rubén de nuevo: “Que sí, que sí, que las excusas son buenas, que lo que interesa es sacar cuanto más *money* posible”.

¿Es posible que este intercambio de ataques sea una forma de reforzar un punto de vista poco común ante una mayoría, o es un signo de que la sociedad está evolucionando en cierta medida? Cabe reflexionar que, si bien aún hay bastante discusión sobre la inclusión o uso de palabras nuevas en la redacción en español (un tema más lingüístico), sí se ha aceptado ampliamente la lectura de derecha a izquierda y el uso de algunos términos japoneses.

## ¿Otra sociedad, otra traducción?

Cuando Saïd lanzó su crítica al Orientalismo, la sociedad de la información apenas balbuceaba en comparación con la situación actual. Hoy en día, hay una mayor facilidad de acceder a otros puntos de vista de otros rincones del planeta. Aunque la información que nos llega más fácilmente (a través de diarios y televisión) aún conserva reminiscencias del Orientalismo más recalcitrante (en forma de sandías cuadradas, robots con sentimientos y humillantes concursos), las nuevas tecnologías y la popularización de los viajes de larga distancia, así como la paulatina aunque lenta inclusión de Asia en los currículos educativos permiten una presentación paralela. Es decir, el “Oriente” ya no tiene porque ser una parte pasiva que oponga poca resistencia a un Occidente poderoso, sino que por el contrario posee herramientas y medios para hacerse oír. Empieza, además, a ser parte activa de su propia representación mediante la exportación en sus propios términos de producción cultural no adulterada permitiendo a los lectores formarse otra opinión.

El manga es, sin duda, uno de estos medios. Si el manga ha enraizado en España (al igual que en el resto del mundo) es porque explica historias con las que el lector se puede identificar. Tal vez contenga elementos ajenos que hagan más atractiva la historia para algunos y menos próxima para otros, pero esencialmente los desamores que sufren las escolares del *shoujo*, la fuerza que mueve al guerrero luchador de los *shonen* y las circunstancias que envuelven a los protagonistas de otros tantos mangas son cercanos y comprensibles para un lector español. Por tanto, exigir la inclusión de elementos culturales no es tanto una prueba del orientalismo de los lectores de manga sino que se puede entender como una superación de esa dicotomía: esos elementos culturales existen y los quieren entender, no porque ello vaya a reforzar su visión subjetiva de Oriente sino por mera cultura general o porque tal vez algún día los necesiten.

En cierto modo, es un proceso ajeno a la visión de Asia, y especialmente de Japón, que presentan algunos medios de comunicación y que sí se puede tildar de orientalista. A menudo en estos medios se refuerza una visión de un Otro que roza lo absurdo: ese Japón que crea sandías cuadradas, el Japón robotizado, el Japón que pone un punto de humor en las páginas de sociedad, el Japón que rellena minutos de telediario. Visto desde esta perspectiva, el que los lectores de manga propongan la inclusión de explicaciones de festividades, comida o relaciones sociales reales es una acción opuesta a la tendencia populista de exotización tecnológica, y por tanto encomiable.

Partiendo de esta base de confianza en el lector de manga, ¿debería la traducción doblarse a las exigencias de dar mayor visibilidad a los elementos japoneses, tal como se sugería en los ejemplos de los foros que hemos podido observar?

Desde el punto de vista de la teoría de la traducción no queda demostrado que un mayor uso de elementos “extraños” como los que demandan los lectores de manga, ayuden a una mayor comprensión de la cultura de origen. Tampoco lo contrario se ha podido probar. Sin embargo, en primer lugar hay que diferenciar el trato actual que se le da a elementos que se refieren una manifestación cultural (como son los nombres de platos, de festivales, etc.) y los elementos lingüísticos que aparecen en un idioma y no en otro (pese a que vayan relacionados con la cultura). Mientras que los primeros se incluyen cada vez más a menudo en su idioma original (ya sea con o sin explicación o nota de traducción), la tendencia es a seguir evitando los segundos. Tal vez las terminaciones honoríficas japonesas no existen como tales en castellano, pero la función que cumplen marcando la relación entre los personajes sí puede representarse en castellano con igual eficacia. No es extraño por tanto, que las editoriales y

traductores aboguen por excluir marcas extranjerizantes innecesarias a la par que aceptan la inclusión de manifestaciones culturales de otro tipo.

Además, tal vez a las editoriales les cuesta evaluar si estas peticiones de cambio provienen únicamente de un grupo minoritario pero con gran visibilidad internautica o de una mayoría de lectores. De hecho, es raro que una editorial cambie su política de estilo de traducción si no advierte un riesgo económico en la que está usando. En otras palabras, aunque la mayoría de lectores de manga apoyaran una mayor visibilidad del japonés, incluso cuando sea innecesario lingüísticamente, me atrevo a vaticinar que las editoriales solo se darían por aludidas si la crítica viniera acompañada de un repentino aumento de las ventas de manga que siguieran esta línea en detrimento de aquellos manga que no lo siguieran.

En cualquier caso, plantearse estos cambios son una señal de que la sociedad en la que vivimos ha evolucionado: estos lectores ya no son la generación que vivió la adolescencia escuchando a Mojinos Escocíos cantar “Mira que está lejos Japón”, que creía que *Humor Amarillo* era la mejor representación de Asia y que todos los japoneses se parecían al señor Miyagi de *Karate Kid*. Pocos quedan que no sepan que es el *sushi*, o que no quieran comprarse un Suzuki porque es un coche con un precio razonable pero como se te estropee, los recambios tardan semanas, o que nunca hayan ojeado un manga. Y la gente empieza a olvidar que no hace tanto los restaurantes japoneses de Barcelona se contaban con los dedos de las manos y que la única palabra nipona de nuestro vocabulario era “kimono” porque era un gran ejemplo de palabra que empieza por “k”.

La relación con el Otro ha evolucionado porque la globalización lo está integrando en nuestro día a día. Recientemente Ohan Pamuk, escritor turco y premio Nobel de Literatura 2006, ha sido nombrado doctor Honoris Causa por la Universidad Complutense de Madrid y en su discurso recetaba el mestizaje cultural como “antídoto de nacionalismos” pues para él “la cultura oriental y la occidental no son diferentes; es una misma cosa con distintas caras” (El Periodico 2007).

En cierto modo, ese mestizaje ya está en marcha y lectores críticos como pueden ser los lectores de manga son exponentes de este cambio. El orientalismo, al ser una realidad contrapuesta a Occidente, pierde fuerza al romperse la dicotomía. Sin duda, su noción debe mantenerse viva para poder ser crítica con situaciones similares pero a la vez debe emprenderse el camino para dejarlo atrás. El conocimiento de primera mano es el primer paso para superarlo y la integración de otras realidades culturales exigidas en entradas como las anteriores un ejemplo de cómo hacerlo.

La lucha contra el orientalismo no pasa por disimular las diferencias y exaltar los puntos comunes sino, más bien, por poner ambos sobre la mesa y dejar que cada uno saque sus propias conclusiones. Del mismo modo que la mejor lucha contra la sequía empieza por fomentar un uso responsable del agua y no por producir una inundación, la batalla por la aproximación de culturas empieza por un mejor conocimiento intercultural y no por la imposición de una sobre otra. En la sociedad internacional de la información, las herramientas a disposición de todos permiten acercarse al Otro en diferentes contextos y situaciones, ampliando el abanico de referencias sin centrarse únicamente en aquello que es igual o diferente y tal vez llegando a entender aquello que simplemente “es”.

## Bibliografía

Anime Raukuen. “España en los animes”. FORO de Anime Rakuen. URL:

<http://www.animerakuen.org/foro/index.php?s=e960464a3c3bd75d2894efeb89144fb5&act=ST&f=4&t=3488> [Consultado el 15 de noviembre de 2007]

Ayanz, Miguel. “La nueva revolución del manga”, *La razón*, 04 de noviembre de 2007.

Bermúdez, Trajano (1995) *Mangavisión (Guía del Cómic Japonés)*. Barcelona: Glénat.

Discusión “CONECTA JETIX...”. Jetix. URL: <http://www.jetix.es/forums/threads/0,6475,82161,00.html> [Consultado el 17 de diciembre de 2007]

Carbonell, Ovidi (1998). “Orientalism in Translation. Familiarizing and Defamiliarizing Strategies” en Beylar-Ozzerof, Ann [et al] *Translators Strategies & Creativity*. Amsterdam: John Benjamins. Pp. 63-70.

Carbonell, Ovidi (2000) “Traducción, Oriente, Occidente..., y la necesidad del exotismo para la traducción” en Fernández Parrilla, Gonzalo y Feria García, Manuel. *Orientalismo, Exotismo y Traducción*. Cuenca: Universidad de Castilla la Mancha. Pp. 173-180.

Espada, Annabel. “Traducción vs Adaptación”. Mision Tokyo. URL: [http://www.misiontokyo.com/index.php?ind=reviews&op=entry\\_view&iden=17](http://www.misiontokyo.com/index.php?ind=reviews&op=entry_view&iden=17) [Consultado el 15 de diciembre de 2007]

FICOMIC. *Salón del Manga de Barcelona*. URL: [http://www.ficomic.com/0\\_0/HOME/default.cfm](http://www.ficomic.com/0_0/HOME/default.cfm) [Consultado el 15 de diciembre de 2007]

Foro de Naruto Uchiha – Naruto Manga 353 Speed UN. Naruto Manga 353. URL:

<http://narutouchiha.com/modules.php?name=News&file=article&sid=744> [Consultado el 15 de noviembre de 2007]

Glénat. “Consultas a los traductores” en *Foros*. URL: <http://www.edicionesglenat.es/foro/index.php> [Consultado el 4 de diciembre de 2007]

Glénat. “Preguntas a la redacción” en *Foros*. URL: <http://www.edicionesglenat.es/foro/index.php> [Consultado el 4 de diciembre de 2007]

González Alcantud, José Antonio (1993) *La extraña seducción (variaciones sobre el imaginario exótico de occidente)*. Granada: UGR.

Jansa, Mercedes. “Pamuk receta el mestizaje cultural como antídoto de nacionalismo”, *El Periódico de Cataluña*, 20 de diciembre de 2007.

Laertes. “A Confederacy of Dunces, 2ª parte” en *Die Unendliche Geschichte: Historias que no serán contadas en otra ocasión*, 08 de septiembre de 2007. URL: <http://tastyrabbit.net/laertes/> [Consultado el 15 de octubre de 2008]

Laertes. “Hyperion Cantos” en *Die Unendliche Geschichte: Historias que no serán contadas en otra ocasión*, 23 de abril de 2008. URL: <http://tastyrabbit.net/laertes/> [Consultado el 15 de octubre de 2008]

Laertes. “Small Gods” en *Die Unendliche Geschichte: Historias que no serán contadas en otra ocasión*, 06 de noviembre de 2007. URL: <http://tastyrabbit.net/laertes/> [Consultado el 15 de octubre de 2007]

Migoya, Hernán. “Daruma SL: dándole a la lengua... japonesa I” en *Glénat-reportajes*, 08 de octubre de 2008. URL: <http://www.edicionesglenat.es/asp/reportaje.asp?pid=384> [consultado el 15 de octubre de 2008]

Naruto Cadiz. “Bijuus, Bijuu” en *Blog de Naruto - Cadiz*, 17 de enero de 2007. URL: <http://narutocadiz.blog.com/1453876/> [Consultado el 5 de noviembre de 2007]

Navarro, Joan. “Cifras de Ventas” en *La Cárcel de Papel*, 2 de mayo de 2007. URL: <http://www.lacarceldepapel.com/indexblog.php?p=1969> [Consultado el 5 de noviembre de 2007]

Randall, Bill (2005) “Manga in English For Better or Worse” en *The Comics Journal 2005 Special Edition*. Seattle: Fantagraphics. URL: <http://www.tcj.com/sp2005/intro.html> [Consultado el 25 de noviembre de 2007]

Said, Edward (1979) *Orientalism*. New York: Vintage.

Shiroibara. “Editoriales de Manga en España”. *Blog Shiroibara*, 2 de noviembre de 2006. URL: <http://shiroibara.wordpress.com/2006/11/02/editoriales-de-manga-en-espana/> [consultado el 15 de noviembre de 2007]

Tajada Sanz, Cristina (2006) “El mercado español del manga: estado de la cuestión” en *La Investigación sobre Asia Pacífico en España*. Granada: UGR. URL: <http://www.ugr.es/~feiap/granada/ceiap1/ceiap/ceiap1.htm> [Consultado el 5 de noviembre de 2007]

Venuti, Lawrence (1992) “Introduction” in *Rethinking Translation: Discourse, Subjectivity, Ideology*. London and New York: Routledge.

*Webster's Third New International Dictionary, Unabridged*. (2002) Springfield: Merriam-Webster. URL: <http://unabridged.merriam-webster.com> [Consultado el 25 de noviembre de 2007]